



Verdad y Anuncio de la Fe



P^a. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año V ✧ n^o. 19 ✧ 13 de Marzo de 2011

Evangelio de este Domingo

Jesús ayuna cuarenta días y es tentado

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: *«Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes».*

Pero él le contestó, diciendo: *«Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».*

Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice: *«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Encargará a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras"».*

Jesús le dijo: *«También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"».*

Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo: *«Todo esto te daré, si te postras y me adoras».*

Entonces le dijo Jesús: *«Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"».*

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Contenidos de la Hoja Semanal:

- Evangelio: **Evangelio de San Mateo (4, 10 – 11)**
- Testimonio: **Testamento espiritual de Shahbaz Bhatti**
- Magisterio: **CV II: Lumen Gentium (39-40)**
- Tradición: **Mensaje Cuaresmal de S.S. el Papa Benedicto XVI**

Shahbaz Bhatti, ministro pakistaní para las Minorías.

"Yo quiero servir a Jesús". Este es su testamento:

«Me han propuesto altos cargos de gobierno y se me me ha pedido que abandone mi batalla, pero yo siempre lo he rechazado, incluso poniendo en peligro mi vida. Mi respuesta siempre ha sido la misma: *"No, yo quiero servir a Jesús como un hombre normal"».*



«Este amor me hace feliz. No quiero popularidad, no quiero posiciones de poder. Sólo quiero un lugar a los pies de Jesús. Quiero que mi vida, mi carácter, mis acciones hablen por mí y digan que estoy siguiendo a Jesucristo. Este deseo es tan fuerte en mí que consideraría un privilegio el que, en este esfuerzo y en esta batalla por ayudar a los necesitados, a los pobres, a los cristianos perseguidos de Pakistán, Jesús quisiera aceptar el sacrificio de mi vida. Quiero vivir por Cristo y quiero morir por él. No siento miedo alguno en este país».

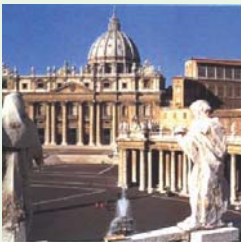
«Muchas veces los extremistas han tratado de asesinarme o de encarcelarme; me han amenazado, perseguido y han aterrorizado a mi familia; pidieron incluso a mis padres que me convencieran para que no continuara con mi misión de ayuda a los cristianos y a los necesitados. Pero mi padre siempre me ha alentado. Yo digo que, mientras viva, hasta el último aliento, seguiré sirviendo a Jesús y a esta humanidad pobre, que sufre, a los cristianos, a los necesitados, a los pobres».

«Quiero deciros lo mucho que me inspira la Sagrada Biblia y la vida de Jesucristo. Cuanto más leo el Nuevo Testamento, los versículos de la Biblia y la palabra del Señor, más se reafirman mi fuerza y mi determinación. Cuando pienso en el hecho de que Jesucristo lo sacrificó todo, que Dios envió a su mismo Hijo para redimirnos y salvarnos, me pregunto cómo puedo seguir el camino del Calvario. Nuestro Señor dijo: *"Ven conmigo, carga tu cruz, y sígueme"*. Los pasajes que más me gustan de la Biblia dicen: *"Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme"*. De este modo, cuando veo a personas pobres y necesitadas, pienso que detrás de sus rasgos se encuentra Jesús, que me sale al paso. Por eso siempre trato de ayudar, junto con mis colegas, para llevar asistencia a los necesitados, a los que tienen hambre y sed».

Shahbaz Bhatti, ministro pakistaní para las minorías fue asesinado el 2 de marzo pasado muy cerca de la casa de su madre. Jesús cumplía así su gran deseo y aceptaba el sacrificio de su vida.

CV II "Lumen Gentium" (39-40): LA SANTIDAD EN LA IGLESIA

39. La Iglesia, cuyo misterio está exponiendo el sagrado Concilio, creemos que es indefectiblemente santa. Pues Cristo, el Hijo de Dios, quien con el Padre y el Espíritu Santo es proclamado «el único Santo», amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a Sí mismo por ella para santificarla (Ef 5,25-26), la unió a Sí como su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios. Por ello, en la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la Jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: *«Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación» (1 Ts 4, 3; Ef 1, 4)*. Esta santidad de la Iglesia se manifiesta y sin cesar debe manifestarse en los frutos de gracia que el Espíritu produce en los fieles. Se expresa multiformemente en cada uno de los que, con edificación de los demás, se acercan a la perfección de la caridad en su propio género de vida; de manera singular aparece en la práctica de los comúnmente llamados consejos evangélicos (pobreza, obediencia y castidad). Esta práctica de los consejos, que, por impulso del Espíritu Santo, muchos cristianos han abrazado tanto en privado como en una condición o estado aceptado por la Iglesia, proporciona al mundo y debe proporcionarle un espléndido testimonio y ejemplo de esa santidad.

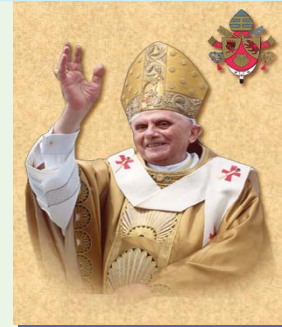


40. El divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que El es iniciador y consumidor: *«Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48)*. Envío a todos el Espíritu Santo para que los mueva interiormente a *amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (Mt 12,30) y a amarse mutuamente como Cristo les amó (Jn 13,34; 15,12)*. Los seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos y justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y, por lo mismo, realmente santos. En consecuencia, es necesario que con la ayuda de Dios conserven y perfeccionen en su vida la santificación que recibieron. El Apóstol les amonesta a vivir *«como conviene a los santos» (Ef 5, 3)* y que como *«elegidos de Dios, santos y amados, se revistan de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia» (Col 3, 12)* y produzcan los frutos del Espíritu para la santificación. Pero como todos caemos en muchas faltas (St 3,2), continuamente necesitamos la misericordia de Dios y todos los días debemos orar: *«Perdónanos nuestras deudas» (Mt 6, 12)*.

S.S. Benedicto XVI: De su mensaje para la Cuaresma 2011

«Con Cristo sois sepultados en el Bautismo, con él también habéis resucitado» (cf. Col 2, 12).

«La Cuaresma nos lleva a la celebración de la Santa Pascua (...) La Iglesia asocia la Vigilia Pascual a la celebración del Bautismo pues en este Sacramento se realiza el gran misterio por el cual el hombre muere al pecado, participa de la vida nueva en Jesucristo Resucitado y recibe el mismo espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos».



«Para emprender seriamente el camino hacia la Pascua y prepararnos a celebrar la Resurrección del Señor, la Iglesia, en los textos evangélicos de los domingos de Cuaresma, nos hace recorrer las etapas del camino de la iniciación cristiana: para los catecúmenos, en la perspectiva de recibir el Sacramento del renacimiento, y para quien está bautizado, con vistas a nuevos y decisivos pasos en el seguimiento de Cristo».

«En el primer domingo cuaresmal se subraya nuestra condición de hombre en esta tierra. La Transfiguración del Señor, en el segundo, pone delante de nuestros ojos la gloria de Cristo. En el tercero, la petición de Jesús a la samaritana *«Dame de beber» (Jn 4, 7)* expresa la pasión de Dios por el hombre. El cuarto domingo, con el ciego de nacimiento, presenta a Cristo como luz del mundo. Con la resurrección de Lázaro, el quinto domingo, nos encontramos frente al misterio último de nuestra existencia: *«Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto?» (Jn 11, 25-26)*».

«El recorrido cuaresmal encuentra su cumplimiento en el Triduo Pascual, en particular en la Gran Vigilia de la Noche Santa: al renovar las promesas bautismales, reafirmamos que Cristo es el Señor de nuestra vida. Sumergirnos en la muerte y resurrección de Cristo mediante el sacramento del Bautismo nos impulsa cada día a liberar nuestro corazón del peso de las cosas».

«La Iglesia nos ofrece en la Cuaresma, con particular abundancia, la Palabra de Dios, invitándonos a contemplar el Misterio de la cruz, a *«hacerme semejante a él en su muerte» (Flp 3, 10)*. Mediante el encuentro personal con nuestro Redentor y mediante el ayuno, la limosna y la oración, el camino de conversión hacia la Pascua nos lleva a redescubrir nuestro Bautismo».